

## APAÑANDO ACEITUNA SE HACEN LAS BODAS

Una mañana del mes de diciembre en la cocina de cualquier casa del pueblo. La lumbre arde para calentar el hogar, la madre prepara la leche recién ordeñada y el padre llama a sus hijos.

- Andrés, María, levantaos que ya es hora.

Los hijos muy obedientes, sin pereza se levantan, van a la cocina.

- ¡Buenos días madre!-. La madre le tiene preparada la taza de leche y una rosquilla, que ella misma había hecho para que fueran bien alimentados. Es todavía de noche pero en el camino se les hará de día. Bajando dan algún que otro tropezón pero eran jóvenes que podían con todo.

-Ánimo -les dijo su padre-. Que ya es el último día.

Habían dejado el Olivar más cercano, el de Los Baños, para que todo fuera más fácil.

Salió un día con sol ,el padre a varear y los hijos cogían la aceituna como si fuera el primer día. Estaban en la solana, no tenían frío, así a la hora de comer no necesitaron hacer lumbre. Se pusieron en un paredón, que tenían al lado de una casita de pastores, muy buenas para un día de lluvia. El padre cogió las alforjas saco un fardel muy limpio y de allí la fiambra. Como ese día era especial porque era el último, la madre se esmeró en la merienda. Partió el pan y se lo dio a sus hijos con un trozo de tocino.

- Lo mejor de la merienda, qué rico está - dijo Andrés .

- ¡Pues el chorizo! -dijo María-. Está todo muy bueno, este año la matanza se curó bien, hizo buen tiempo.

Ese día la madre hizo una tortilla de patata y de postre naranjas que le había comprado a una señora que tenía un burguete y las vendía por docenas. Ese día todo tenía que ser especial por ser el último. Ya solo le quedaba una olivera, era la más grande. El padre tenía la costumbre después de comer cuando se ponía a varear cantar, era muy tranquilo y muy alegre. Tenían la suerte de hacer el aceite en el Molino de Abajo , echaron la aceituna en la troje que ya estaba llena y Andrés la tapó con escobas. María y su padre se subieron en los mulos por el camino pero Andrés se subía por los reventones. Como era pronto hizo una lumbre, era una señal para los demás. Se juntaron mozos y mozas para subir juntos, contentos, cantando: "*Apañando aceituna se hacen las bodas, el que no va a aceituna no se enamora*". Era costoso subir, una moza se quedaba atrás y Andrés le dio la mano para ayudarla, fueron juntos mucho rato. Cuando llegaron al *tesito rompezapatos* se pararon, se miraron a los ojos y en ese momento los dos sintieron algo especial. Andrés le dijo que si quería ser su novia, y allí con el Duero de testigo se dieron su primer beso y prometieron amarse para siempre.